

Desde las ideas que me llevan a pensar en la América dominada, y frente a las historias que han relatado una serie de aspectos coloniales, podría comprender que la dominación cultural es como una especie de interface entre dos o más dimensiones que están compuestas por imágenes tangibles y narrativas intangibles, y que éstas al acoplarse entre sí han afectado la información que observo sobre lo que ya ha sido conquistado. Por lo que para comprender las nociones de dominación cultural amplifico que lo ya conquistado —que está en constante revisión— podría ser entendido como un concepto incompleto. No obstante, hay bastante información que justifica la dominación de una cultura sobre otra, ya que esta acción acumula en sí misma diversas transformaciones visibles, dentro de nuestro entorno, con el paso de los años.

Con estos cuestionamientos denoto que, a través de diversas corrientes disciplinarias, transdisciplinarias y una que otra teoría filosófica, podría lograr entender las brechas que vemos a través de esa historia de dominación cultural que aparece en nuestros pueblos y cómo esto ha estado influyendo en algunos proyectos de arte actual a través del extenso territorio chileno. Ante estos argumentos la artista visual chilena Patricia Domínguez ha recogido un par de símbolos que están incrustados en ciertas historias con las cuales el sistema colonial en América ha pretendido recalcar sus doctrinas y que al mismo tiempo éstas han discriminado una serie de espacios y territorios antagónicos. Pero aunque las ideas coloniales son parte de un sistema que sintomáticamente ha colapsado desde sus comienzos, hoy vemos cómo sus artilugios conservan una identidad que sorprende enormemente, incluso en la imagen audiovisual que presenta a un caballo que pueda ser rescatado como uno de los instrumentos más emblemáticos de la Conquista.

Ciertamente para esta artista la imagen del caballo y lo colonial han estado en el colapso absoluto porque esas imágenes que los engloban chocan con el contexto de ciertos aspectos folclóricos, étnicos, y políticos que han descompuesto el poder de la dominación cultural dentro de la monotonía que nos ha presentado el discurso hegemónico. Ejemplo de ello son la re-utilización, por parte de la mencionada artista, de ciertos guiños al tema precolombino, y cómo éste ha sido sincretizado impositivamente por los estudios antropológicos actuales que tienden a estructurar las cosmovisiones incompatibles entre sí. De hecho, bajo el rótulo de la cultura visual, son varios los artistas que han construido narrativas que contraponen o salpican en eso que entendemos como dominación cultural versus cosmovisión; pero son muy pocos los que han podido relatar las

trabas que aparecen ante las múltiples producciones, dentro de la cultura, de las imágenes.

Tomando en cuenta su carrera como artista visual, Domínguez ha enfocado el relato de la dominación en una dimensión cultural más amplia. Es por eso que, si la globalización o el multiculturalismo globalizado ha producido una imagen del caballo como instrumento colonial y de poder, el espacio para la exhibición y difusión de una obra como ésta territorializa la dominación cultural que la artista pretende mostrar. Es así como la propuesta audiovisual de Domínguez crea una ficción de la imagen orgánica que en esta ocasión ha sido dominada. También para este caso el guión ha ficcionado con la fisonomía del caballo que lucha ante la dominación cultural. El caballo ha sido cubierto de una particular iluminación que va determinando el pulso de esta vanguardista propuesta. Incluso podría argumentar que la imagen, movimiento, e iluminación del caballo imponen un pensamiento local anti-colonial que ha tenido que digerir las “teorías decoloniales europeas” que más bien actúan, en palabras de la propia socióloga boliviana Silvia Rivera Cusicanqui, como “neologismos de moda antipáticos”.

La dominación cultural, en tiempos de la globalización, distingue la permanencia de un sujeto en un territorio, lo convierte en inmigrante de su mismo espacio, lo que nos hace pensar que todos los cambios históricos que han ocurrido a través del tiempo, y que suelen ser representados por los “artífices”, pretenden interpelar aquella dominación cultural que es consuetudinaria al territorio. Es más, los artífices, al construir referencias sobre una serie de perfiles sociales y culturales, propios de la época contemporánea, desdibujan los cambios constantes, rápidos, y permanentes que presenta la cultura visual de un país. Esta afirmación es bastante clara pues permite dar cuenta que la imagen del caballo construye planteamientos que no solo deben ser entendidos como la mera reacción ante lo que él simboliza, sino que además recalca en las diferentes prácticas, las múltiples relaciones, y los variados procesos de subjetivación que hacen referencia a la cuestión colonial, por lo que sería posible relacionar la imagen del equino a cuestiones de dominación cultural. Después de esto podemos inferir que la dominación no es solo cultural; también ha sido llevada a cabo en desmedro de la geografía y el paisaje, una situación que invita a revisar qué sería lo específicamente dominado.

En un país donde el pasado aparece tanto como el presente, los aspectos de dominación cultural parecen ser puntos de identificación inestables dentro de los discursos de la historia





Patricia Domínguez,
Los ojos serán lo último en pixelarse,
detalle de instalación, 2016

y de la cultura. Lo expuesto anteriormente insiste en que el estudio de la dominación debe reconocer la posición del sujeto en las prácticas discursivas que la construyen y que al mismo tiempo él, individual o colectivamente, procura y transforma. La dominación cultural ya sabemos que no se remite solamente a lugares, también da cuenta de esas relaciones espaciales, de las arquitecturas, los campos cromáticos, y la creatividad que son articulados dentro de las diferentes posiciones ideológicas y subjetivas.

Luego de recorrer varias cuadras de esta húmeda y variopinta ciudad, he construido una somera reflexión que da cabida a la construcción de un relato que determina que una parte del trabajo propuesto por Patricia Domínguez no es sólo relacional, sino más bien pasa por una cuestión antropológica. Es la dominación de lo ya conquistado que –bajo la lupa de la creación audiovisual, el estudio, y una efectiva puesta en escena– crean un horizonte de significaciones en la ya manoseada tradición de difusión cultural. Es ahí donde surgen sociabilidades que construyen otras cosmovisiones visibles, intangibles, y sonoras sobre los aspectos que envuelven nuestra dominación cultural ●











WALMOR CORRÊA

Florianópolis, Brasil, 1961.

Artista visual con amplia carrera profesional. Ha presentado sus obras en bienales y numerosas exposiciones nacionales e internacionales. Su trabajo más reciente se basa en el uso de medios tales como la taxidermia y la ilustración científica.

Imagen de portada y páginas 06-12

Walmor Corrêa, *Antena, Galho, Pássaro*, y *Você que faz versos*, 2010.